

TIEMPO ORDINARIO
Sábado de la II semana
Ciclo ferial II

Primera Lectura

Del segundo libro de Samuel (1, 1-4. 11-12. 17. 19.23-27)

En aquellos días, después de derrotar a los amalecitas, David se fue a Siquelag y ahí permaneció dos días. Al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo. Llegó a donde estaba David y se postró en señal de reverencia. David le preguntó: “¿De dónde vienes?” El respondió: “Vengo del campamento de Israel”.

David le preguntó: “¿Qué ha pasado? Cuéntamelo”.

El respondió: “El pueblo fue derrotado en la batalla y huyó.

Muchos cayeron y entre los muertos se encuentran Saúl y Jonatán”.

Entonces David rasgó sus vestiduras, y lo mismo hicieron los que estaban con él. Prorrumpieron en lamentaciones y llanto, y ayunaron hasta la noche por Saúl y Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, pues habían muerto a espada. Entonces David entonó una elegía por Saúl y su hijo Jonatán: “Tus héroes, Israel, han sido inmolados en tus montañas.

¿Por qué cayeron los valientes? Saúl y Jonatán”, queridos y admirados, inseparables en la vida y unidos en la muerte, más veloces que las águilas y más fuertes que los leones.

Hijas de Israel, lloren por Saúl, que las vestía de púrpura y de lino y las cubría de joyas y de oro.

¿Por qué cayeron los valientes en medio de la batalla? Jonatán yace en tus montañas. Por ti, Jonatán, hermano mío, estoy lleno de pesar.

Te quise con toda el alma y tu amistad fue para mí más estimable que el amor de las mujeres.

¿Por qué cayeron los valientes y pareció la flor de los guerreros?” **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial

Salmo 79

R./ Señor, vuelve tus ojos a nosotros.

Escúchanos, pastor de Israel, que guías a José como un rebaño; tú, que estás rodeando de querubines, manifiéstate; ante la ruina de Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu poder y ven a salvarnos. R./

Señor, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo seguirás airado y sordo a las plegarias de tu pueblo? Nos has dado llanto por comida y por bebida, lágrimas en abundancia. Somos la burla de nuestros vecinos, el hazmerreír de cuantos nos rodean. R./

Evangelio

+ Del evangelio según san Marcos (3, 20-21)

En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer.

Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco. **Palabra del Señor.**